- -¿Qué cosa es? preguntó asustada.
- -Lo he visto de rodillas.
- -¿A quién?
- -A Ernesto.
- -Estaría rezando.
- -No, lo vi arrodillado a tus piés.
- -¡No es cierto! exclamó poniéndose pálida.
- -¡Lo vi por la cerradura! dije montando en cólera. Se repuso y saltando una alegra carcajada, dijo:
- —Ya recuerdo, que tenterías..... ligurate que se me cayó un clavo de oro que tenta entre los cabellos, lo levanto, lo viste en esa postura y por eso creiste que estaba arrodillado delante de mí.
 - -Pero tu le diste la mano para que se levantura.
 - -No, tomé el clavo que él me entregaba y por eso creiste que le daba la mano.
- —Tienes razón soy un inscusato, un celoso incorregible. Tomé una de sus blancas manos, la acaricié entre las mías, y con voz sup'icante, le dije:
 - -- Me perdonas?
 - -- Con una condición.
 - -Con cuantas quieras.
 - -2 Me prometes no volver á ser celoso?
 - -Te lo juro.
 - -Entonces estas dispensado.
 - -IGracias, gracias! Le di un beso en cada mejilla y seguimos platicando múy contentos.

Aquellos días eran de verdadera dicha para mí. Empezaba á entrar en las cantinas y aunque el coñac me hacia toser y el puro deponer el estómago, gozaba contando á mis amigos las conquistas mis frases agudas con las muchachas, en fin, sabía pedir gin—ceck—tail, y eso era mi suprema felicidad. El Domingo siguiente concurrimos, como de costumbre, á la casa del tío de Enriqueta, y después de las conversaciones preliminares, nos sentamos á la mesa, quedando en el órden si guiente: en la cabecera el tío, á su izquierda su hija que servía los platillos y dos amigos de la casa; á la derecha yo, Enriqueta y Ernesto Estuvimos bastanto alegres y animados, el vino blanco y el tinto los bebimos en abundancia, y cuando iban á servir los postres, tomá con mi mano derecha la izquierda de mi adorada y la oprimí en algunos momentos con um frenesí verdaderamento furioso. Noté que mi dama estaba muy seria y sin volverse para ningún lado. El tío encendió un puro, nos pidió permiso y se retiró á su estudio. La señorita de la casa, dirigiéndese á mi novia le dijo:

- --- Quiero nated un poco de pastel? Está muy bueno.
- -Gracias, prima.
- -¿Entonces, un poco do esta crema?
- Guardamela para la tardo.
- La hizo yo, tione hnovo y vainilla.
- -Gracias, ahora no, he comido mucho.